

Cebolla Bueno, Ó. (2020).

El arte del Trabajo Social: una iconografía de Óscar Cebolla Bueno

Madrid: Alejandro Robledillo



Con este texto, el primero escrito sobre la historia de un organismo de servicio

Es un libro/ensayo que suscita curiosidades en el más propio sentido de despertar la inquietud de saber, de disfrutar, de indagar, que parece poner en juego la diversidad de dimensiones e inteligencias que hoy describen al ser humano. Tomando prestado el punto de vista de Howard Garner para quien la inteligencia involucra la capacidad para resolver problemas y productos culturales, es evidente que el texto con su “riguroso” e interesante contenido, se enriquece con la inteligencia creativa del autor.

Comenzamos con los puntos de partida: el editor que, superando su estupor inicial, logra posicionarse de forma más proactiva hacia el autor, hasta decir: *decidí darle una oportunidad...* “su obra pictórica, vinculada en gran medida a nuestra profesión, es algo que me ha maravillado desde que lo conocí, y eso se merecía un voto de confianza”. El mismo se expresa “*Lo que encontré me descolocó tanto como me maravilló. Sí, es un ensayo, sin duda, pero es mucho más, es una auténtica obra de arte, ilustrado de una forma que sólo puede considerarse como maravillosa. Todo ello aderezado con una historia transversal, la suya, a través de sus penosas*

vivencias como «beneficiario» de los SS, en el que además se permite un lenguaje directo”¹

El autor parte de su drama, el drama de una familia que ante la situación de límite y superada por el dolor y la desesperación busca, como a ciegas y que, al encontrarse con una escucha atenta y respetuosa de su experiencia sufrida, recibe de la trabajadora social un impulso que le ayuda a superar el sentido tambaleante de su dignidad de persona y el apoyo que orienta la búsqueda de la mejora de las condiciones de vida. Aquí, dice el autor. *“supe lo que era una trabajadora social y en aquel instante el trabajo social ganó un aliado para siempre. Él mismo opina que “El arte del trabajo social”, es un híbrido: por un lado, es un ensayo sobre la historia de la identidad del trabajo social, por otro, un relato personal sobre mi visión del trabajo social. Es, en definitiva, un homenaje y una deuda que tengo para con el trabajo social.*

Comienza así un recorrido del abordaje de una disciplina con la que, a pesar de no ser la suya, establecerá una larga y estrecha relación que tendrá prolongación hasta nuestros días, y que de diferentes maneras le lleva a hacerse preguntas sobre la suerte del hombre. Su curiosidad, su necesidad de aclaración, su capacidad investigadora y creativa le conducen al abordaje de temas que son relevantes para el trabajo social: la prioridad del ser humano, los rostros de la solidaridad, la necesidad de aprender, de explorar la creatividad, de trabajar en comunidad y con ello una aproximación a los itinerarios y procesos de la profesionalización y la responsabilidad social de la profesión del Trabajo Social.

Quienes conocen al autor (Belén Navarro, Carmen Verdes), reconocen a través de las páginas de su obra a una persona con gran sensibilidad social, con inteligencia emocional, observador, perspicaz, sincero, creativo... y un apasionado por el Trabajo Social y resaltan que ha sabido conjugar algunas de estas facetas en

¹ Nota del editor //www.alejandrrobledillo.com/producto/el-arte-del-trabajo-social-una/

cada una de las dos partes iconográficas que componen la obra: se trata de un apasionado canto a la profesión desde sus orígenes, “motivo de orgullo y de reconocimiento”.

El Contenido a partir de la introducción se distribuye en dos apartados según recojan la información y puntos de vista más objetivos o más personales, todos ellos precedidos de la correspondiente ilustración.

La introducción se inicia con la imagen de Octavia Hill, referente de las Sociedades de Organización de la Caridad, que remonta al origen de la profesión. En su recorrido el autor parte de dudas y formula preguntas: ¿Qué espacio debe ocupar el trabajo social hoy? ¿Qué es el trabajo social en el siglo XXI? ¿Cuál es su esencia? ¿Cuál es su finalidad? Son como una pincelada reflexiva, una invitación a contribuir al debate y a los procesos creativos que enriquecerán el trabajo social; al respecto, el autor ofrece la aportación fruto de su búsqueda y reflexión desde distintos frentes, como puede verse a lo largo de las partes de su obra.

La primera, *Iconología del trabajo social* ilustra y describe cinco títulos que pueden parecer poco convencionales: *La Mary Richmond guapa*, aporta la imagen de una Mary errónea que finalmente no pertenece a la trayectoria de la Mary del Caso Individual y el Diagnóstico Social. En había una vez, la ilustración en su conjunto es realmente sugerente, esta vez nos situamos en España: *unas jóvenes que querían aprender trabajo social y al terminar los estudios....* el título de Asistentes Sociales que en la década de los años 60 llegaría a tener reconocimiento oficial. Una parte de estas jóvenes todavía viven y han sido protagonistas de los recorridos y progresos vividos por la profesión.

Personas y procesos no pueden excluirse de lo que tan sabiamente afirmaba Ortega y Gasset "yo soy yo y mi circunstancia" cada ser humano y sus realizaciones existen en conexión existencial e inseparable con su "mundo", "entorno" o "circunstancia". *En busca del Emblema perdido*, se complementa con un subtítulo para pensar: *érase una vez una profesión sin memoria...* desde este punto de vista se

reflejan algunas incongruencias que llevaron a la desestimación de algunos desarrollos alcanzados por el trabajo social a partir de un encuadre profundamente sesgado; podría interpretarse como las zozobras por representar la identidad. que se ve reconocida al recuperar el emblema publicado en el BOE de 1966. El último punto. *Cuatro Iconos del Trabajo Social* se inicia con la ilustración del reconocimiento otorgado a Mary Richmond la auténtica y, siguiendo su estela, con la ilustración de cuatro trabajadoras sociales, conocidas, apreciadas, reconocidas, seleccionadas como representantes ilustres, por sus aportaciones consistentes al Trabajo Social en España: Montserrat Colomer, María Patrocinio las Heras Pinilla, Teresa Zamanillo Peral, Natividad de la Red Vega.

La segunda parte, *Iconografía de mi trabajo social*, el autor la organiza en dos bloques, “Gajes del oficio y Viva el trabajo social”. Son los enfoques más personales para poner de relieve lo que “me gusta” de la profesión y lo que “no me gusta” (p. 19). Tras la primera ilustración comprensiva del periodo 1930-2020, continúan desgranándose en el texto una variedad de conceptos: origen, el estigma, la fractura, el buenismo, afectación, la unidad. los egos y colegium. Ilustraciones y desarrollo brindan interesantes aportes susceptibles de reflexión ponderada y compartida, en las que cabe preguntarse en qué medida estas narrativas del pasado, que se fueron consolidando rodeadas de recelos, son adecuadas a la realidad que intentan describir y reflejan con justicia los esfuerzos profesionales, para que construyendo otras formas de comunicación e información se vayan fortaleciendo nuevas relaciones, a las que no podemos dar la espalda si se quiere contribuir al debate y a los procesos creativos que precisa el Trabajo Social.

Viva el Trabajo Social designa el segundo bloque del capítulo, ocupa casi el doble de extensión que el primero y resalta del Trabajo Social y sus agentes dimensiones como la vocación, la empatía, la apertura e inclusión, la cercanía a las realidades humanas de soledad, sufrimiento, desamparo sea en las personas y que en los diversos contextos, se interroga sobre la vulnerabilidad y los límites profesionales, el sentido y la actuación de su presencia en las prisiones, sobre los

dilemas éticos y políticos, su posicionamiento laboral y su identidad profesional como funcionarias del control social o como agentes de cambio. Hay también un giro de la mirada cuando la dirige al futuro, poniendo de relieve la sensibilidad y creatividad para identificar nuevos espacios de intervención en los que puede requerirse la presencia del Trabajo Social solidario con los objetivos de futuro sostenible a los que la humanidad aspira y el autor proyectaría hasta “más allá de la muerte”.

El arte del trabajo social no es una guía práctica o un recetario pero si aborda, con ilustración artística y con sensibilidad e interés no exento de rigor, numerosas cuestiones y ello muchas dudas, muchas preguntas, muchos frentes abiertos y muchas exigencias de reflexión y compromiso.

He llegado aquí al último punto, el de los agradecimientos, que si bien no se registra en el índice sirve de cierre a la obra. Al respecto gustaría terminar resaltando y agradeciendo al autor las dos referencias concretas dedicadas a nuestro centro en la investigación histórica y en la sección fotográfica.

Eva López Canseco